



LOS DEL AÑO 20

INFLUENCIA DE UN JUGLAR

por Orlando Oyarzún Garcés



Alberto Rojas Jiménez



Sin embargo, nuestras reuniones vespertinas no siempre eran de alegría y pintoresco "copicheo". En no pocas ocasiones nos enfrascábamos seriamente en el comentario de la actualidad literaria, especialmente de la europea. Mentores muy versados en la materia eran dos amigos muy peregrinos y autistas como lo son Álvaro Hinojosa y Luis Emiliano Figueroa. Recuerdo que ellos fueron los que nos señalaron la importancia de la obra Joyce, Proust, Gide, Kafkka, Conrad, Dostoyevski que en ese tiempo eran poco menos que desconocidos en Chile ya que los compañeros de nuestro grupo leíamos de preferencia a los grandes novelistas rusos que eran nuestros autores predilectos.

Ahora bien, en el campo de la poesía (especialmente de la francesa) el más sabiente de todos era el poeta Rojas Jiménez, que estaba al día en todos "los rimos" según afirmaba Neruda. También era muy conocedor de ella, su colega Joaquín Cifuentes Sepúlveda.

En el vasto campo de las artes plásticas, nuestro maestro era un amigo de talento y lucidez excepcionales como lo era Álvaro Yáñez, (Juan Enrí) que falleció hace algunos años.

Pero por mucho que comentáramos o discutáramos sobre esto o aquello, siempre volvíamos a lo que teníamos más próximo, es decir a la presencia y a la obra poética de Neruda, nuestro compañero de todos los días que recién había publicado sus primeros dos libros y quien, por esos mismos días se incorporaba decididamente a la intensa vida santiaguina, en la que, además de las letras, los estudios y los asuntos políticos y sociales, existen por cierto, el amor, el vino y la aventura.

A poco de ir animando con él, sus compañeros de ruta observamos que se trataba de un temperamento extraordinario, desbordante de inquietud y curiosidad hacia la vida y también a lo natural y a lo sobrenatural de las cosas, dotado de una extraña capacidad creadora que se volcaba después en su poesía, cuya característica más

notable era que se diferenciaba totalmente de todo lo que estaban escribiendo sus contemporáneos.

Buen amigo también lo era (especialmente cuando le convenía) y valeroso, entretiendo, festivo y astuto como el diablo, capaz también de levantarle "el gameo" al más pintado.

Años atrás no había sido así, sin embargo, cuando recién llegado del Sur, había ingresado al Instituto Pedagógico para estudiar idiomas y Filosofía y letras. Por aquellos días, al mismo tiempo que hacía dejación de sus estudios para dedicarse por completo a escribir, se había incorporado fervorosamente al movimiento renovador de la Federación de Estudiantes y colaboraba con gran actividad en la revista "CLARIDAD", usando el pseudónimo de SACHICA, con el que alcanzó a escribir cerca de cien artículos, entre manifestaciones, ensayos, poesías o traducciones.

No cabe duda que por ese tiempo estaba recibiendo muy de cerca la influencia revolucionaria del Doctor Juan Garduño, hombre de gran temple moral, de aceras convicciones y de costumbres sencillas y puntanas, que era el cerebro doctrinario del periódico mencionado, donde publicaba sus encendidos y viriles "carteles", bajo el nombre de Juan Guerra.

A la fecha que estoy tratando (años 1923 y 24), Pablo, después de haber conocido y convivido con el poeta Rojas Jiménez, había transformado notoriamente sus costumbres. El severo musicismo de sus primeros años estudiantiles habían ido desapareciendo bajo el ejemplo dinamítico del bardo bohemio que lo había encaminado eficazmente, por los agredulces vientos de la vida con sus pasiones y placeres.

Por esa fecha, nuestro actual Embajador en Francia vivía en un humilde cuartito de uno de los tantos "conventillos" que existían en la antigua calle Padura (hoy Club Hípico), próxima al Instituto Pedagógico.

Un catrecito de hierro, malamente provisto de frazadas, un veladorcillo con

su correspondiente palmatoria y vela y un elemental juego de lavatorio, constituían su mobiliario.

El piso era de ladrillo y las paredes, naturalmente, estaban enlucidas a la cal.

Fue allí donde lo ubicó su colega bohemio y de allí no se movió hasta sacarlo de sus casillas. Y por primera vez aparecieron a la vera del severo estudiante y puritano ideólogo las pecaminosas botellas de "bon vin" y, con ellas la euforia y la exaltación. Y como el nuevo amigo tenía fondiciones de dibujante, no tardó en decorar las enlucidas paredes con grandes dibujos, al carbón, configurando escenas propias a la alegría y al pecado. Recuerdo que la primera fase que estampó con gruesos caracteres fue la sentencia bíblica que habla de que el hombre no debe vivir sin compañía.

Durante la celebración del cincuentenario de Neruda, el poeta aludó a los años anteriores a ese tiempo con algunas frases que creo del caso transcribir.

Dicen así:
"Santiago tenía olor a café y a gas el año 1921, en el mes de Marzo. Miles de casas estaban habitadas por gentes desconocidas para mí y por chichos. Yo no entendía nada. El otoño y el invierno terminaban con las hojas de las calles y los parques. El mundo se hacía más oscuro, más sucio y más doloroso".

"Oh, recordar la vida literaria de aquellos años

"Pintores y escritores se agnaban sordamente y había un linimo etéreo en la poesía" cada uno trataba de ser más andrúco, más disolvente, más desordenado. La vida social chilena se comovió profundamente. Alessandro hacía discursos subversivos. En las pampas salitreras se organizaban los obreros que obraban al movimiento popular más importante del continente".

"Los intelectuales se refugiaban en las cantinas. El viejo vino hacía brillar la mesa. En Santiago los escritores vivían encerrados en cajas donde trabajaban y se metían en una caja en forma de bar o de café y lucen, o se iban a dormir muy tarde en una caja en forma de casa".
"Como podrían vivir sin comer todas las tardes, recogiendo copiches o persiguiendo pingüinos, como en las playas de Bajo Imperial...?"

"Así vi por primera vez a Angel Cruchaga, saliendo de las rejas del Banco Español donde trabajó largos años, el noble, el ilustre, el maravilloso poeta. Romeo Muga, el doliente poeta hermano mío de aquellas horas, fue de caja en caja, sin respirar, hasta que murió".

"De una de esas cajas salía también, todas las tardes, Rosamel del Valle, que ahora escogió para quedarse a vivir en una palta más: en la calle Nueva York".

Influencia de un juglar [artículo] Orlando Oyarzún Garcés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzun Garces, Orlando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Influencia de un juglar [artículo] Orlando Oyarzún Garcés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile